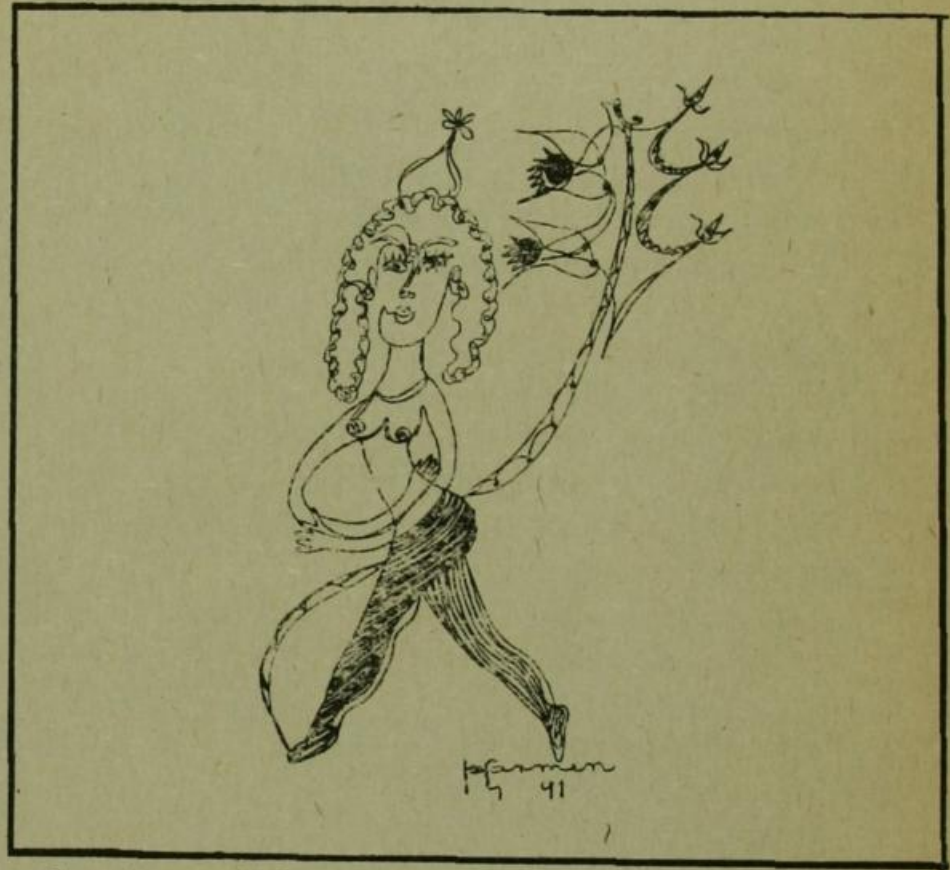


Los caballeros las prefieren rubias

Marcela Reyna

Caminaba por Reforma cuando, repentinamente, hallé una cabeza a mis pies. Era una cabeza hermosa. De sus cabellos rubios (gracias a un "pequeño lujo") se vislumbraban reflejos de la luz del medio día. La levanté del concreto del camellón. La textura de su piel era igual a la de esas chicas de los comerciales de televisión. Me sonreía sólo como pueden hacerlo las actrices. Y su voz. . . "¡Hola!", me dijo. Su voz poseía un toque sensual, semejante al de cierta locutora de la radio en su programa de las diez. Apenas conseguí armar con palabras mi duda sobre la causa de su situación, ella interrumpió presurosamente, como si hablara con un idiota. Me explicó que uno de sus tres amantes (esta cantidad de amantes suele ser la mínima normal para una mujer con tal belleza), en uno de sus "exagerados numeritos de celos", le había arrancado del cuello una gargantilla de zafiros que, días antes, él mismo le obsequiara. A la gargantilla siguió el propio cuello, las piernas, los brazos, los senos y la cabeza. El hombre abandonó cada una de las partes en lugares distantes uno del otro. Únicamente así podía asegurarse de que los otros dos no



volverían a disfrutar de la mujer, por lo menos, no completamente. La cabeza desconocía dónde se hallaban las demás partes que completaran aquella atractiva mujer. Me sentí aturdida e impresionada. No hice más preguntas ni ella contó más. La llevé a casa con la precaución de que los niños se encontraran fuera; aún no volvían de la escuela. Mi marido tampoco había regresado de la oficina (quizá para mi suerte, no pasaba cerca de él ningún colectivo con asiento vacío). Coloqué la cabeza en el tocador de mi recámara y me he sentado sobre la cama para observarla más fijamente. Ya no hay duda: es la cabeza de la mujer ideal. Dentro de mí se enfilan sentimientos de envidia, burla y hasta lástima por la cabeza que me mira con sus ojos color azul-pupilentes, delineados de manera perfecta entre pestañas sintéticas. Bajo la nariz bien estilizada en algún quirófano, su boca color escarlata se mantiene cerrada y sobresale como facción principal entre la blancura de su piel. Me pongo de pie y me aproximo a ella. Acaricio de nuevo sus largos cabellos. Poco a poco, un deseo se extiende sobre mi corazón hasta llegar a mis vísceras y mi cerebro. Me miro al espejo. Cuarentona, Morena. Arrugas. Dientes amarillentos. El primer hijo fue el principio de los kilos de más. Desde hace seis meses, mi esposo llega tarde a casa. Tal vez necesito un cambio. La cabeza. Sí, la cabeza entre mis manos aumenta el deseo. Lo sé. Los caballeros las prefieren rubias. ☉



EL COLEGIO DE MÉXICO

DE PRÓXIMA APARICIÓN

León Rodríguez Zahar

La Revolución Islámica-Clerical de Irán, 1978-1989

La Revolución Iraní acaudillada por el ayatollah Khomeini es una revuelta contra la historia occidental, hecha para conservar las tradiciones propias y volver al camino de la ley plasmada en el Corán. No es una revolución que hable de "libertad, igualdad, fraternidad", no es una revolución por la democracia. La Revolución Iraní es el movimiento social que destruyó la legitimidad caduca de la monarquía Pahlevi para reemplazarla por la legitimidad de una república islámica.

Departamento de Publicaciones
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F. Teléfono 568 60 33 ext. 388 y 297
Fax 652 62 33